

Juntos nada más

Quisiera empezar con las palabras de una joven que estas pasadas Navidades compartía vida con nosotros: "Todos los que forman parte de la comunidad Adsis me han dejado claro que esta casa es la casa de TODOS y sobre todo, la casa de TODOS JUNTOS".

Cuando leía estas palabras me admiraba de la sencillez con la que había captado la misión de nuestra comunidad. ¡Qué regalo tan grande que una joven contemple la fraternidad como la casa de TODOS! y en ese todos ella quería recoger a las personas que han compartido y comparten techo y vida, a los jóvenes que se acercan con familiaridad y naturalidad a nuestra comunidad.

La casa de TODOS, en la que las puertas a lo largo de estos cuatro años se han ido abriendo a: Mourad (Marruecos), Mirian y Jenny (Bolivia), Enitou y Toumana (Sahara), Kumba (Angola), Irnma, Lisbeth y Ana Paula (Bolivia) y Laurentine, Manuela y Claudia (Camerún). Hemos abierto las puertas, y el frío de la calle, la injusticia de este mundo y también la fortaleza de tantos y tantas han irrumpido en nuestras vidas y nos han arrebatado el corazón. Hemos hecho y hacemos vida el Evangelio en cada mesa compartida, en la que el más necesitado se sienta en el centro y nos desplaza de nuestras comodidades y seguridades. Al abrir la puerta vamos haciendo realidad que vivimos en la casa del Señor, ya que Jesús nos llama a construir una humanidad en la que todos y todas tengan sitio. En la casa del Señor no importa la raza, ni la religión, ni el status..., en esta casa importa el calor del hogar, la mesa compartida, el amor dado y regalado.

El Sur ha irrumpido en nuestra casa, casi sin avisar. El Espíritu es quien nos ha movido y nos mueve, porque si de nuestras fuerzas hubiera dependido ya habríamos desistido. ¡Cuántas veces nos hemos dicho que otra acogida más es demasiado, que ya hacemos bastante! Y en cada persona que ha pasado por Arriaga, el corazón de la comunidad se va haciendo más flexible y misericordioso, más bondadoso y entregado. ¡Qué alegría tan profunda contemplar a los hermanos mayores renovados en su vocación, interrogados y disponibles a la acogida! ¡Qué urgencia para los más jóvenes a la entrega y al compromiso! ¡Qué testimonio de solidaridad y de encarnación en este mundo!

A la luz de la experiencia de estos años, una se va dando cuenta que lo mejor que podemos compartir y ofrecer es lo que somos: una comunidad fraterna y solidaria enraizada en el Señor. Hacemos nuestras las palabras de Pedro: "No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda" (Hch 3,8). Ofrecemos, en medio de nuestra debilidad y pobreza lo mejor que somos: el ser TODOS JUNTOS. El ser en el Señor un mismo cuerpo para otros. Eso es lo que tantos y tantas valoran: ser referencia, lugar en el que estar, recuperar fuerzas, compartir... sabiendo que no se pide nada a cambio.

Y eso es lo que otras nos han dejado escrito como agradecimiento del tiempo vivido en casa:

"La experiencia de vivir aquí fue lo más grande y bonito que he aprendido, que me quieren como soy y que valgo como persona y ser humano y me dieron confianza en mí con su palabra y apoyo... Les doy las gracias por haberme ayudado y apoyado sin conocerme y darme su cariño y amor sin pedir nada a cambio... Yo les diría antes de irme a mi tierra que sigan adelante y nunca se den por vencidos, porque juntos son más fuertes que todos aquellos que les quieran hacer daño".

"Yo sentí paz cuando vine a su casa".

"El tiempo que he estado con vosotros me sentí a gusto, querida y cuidada".



“Agradezco mucho todo el apoyo que me han brindado espiritual y material, si no hubiera encontrado a esta familia todo habría sido de otra forma pero gracias a Dios los encontré y me refugié en esta casa”.

¡Gracias, Señor, por regalarte en cada persona con la que hemos vivido! ¡En ellas nos has enseñado a vivir con mayor disponibilidad; en ellas nos has abierto las entrañas para comprender y amar con mayor generosidad y misericordia; en ellas nos hemos sentido interrogados por su fuerza en medio de la debilidad, por su fe y confianza probadas!

Yolanda Susaeta

(Publicado en Revista Presencia n° 17, mayo 2011)